

VER:

Este año, la Solemnidad de San Pedro y san Pablo coincide con un domingo, por lo que litúrgicamente prevalece la celebración de la fiesta de estos dos Apóstoles sobre la celebración del Domingo XIII del Tiempo Ordinario. En el Credo afirmamos que la Iglesia es una, santa, católica y apostólica. Y hoy es un día oportuno para que reflexionemos acerca de lo que significa que la Iglesia sea “apostólica”. Como indica el Catecismo, Cristo es como la roca sobre la que está edificada su Iglesia, construida sobre los Apóstoles como sobre sus cimientos. Los Apóstoles son el fundamento de la Iglesia: Su función consistió en ser testigos inmediatos de la Resurrección del Señor y, a la vez, fundamentos de la Iglesia. Y entre los Apóstoles destacan Pedro y Pablo.

JUZGAR:

Es curioso que, siendo Pedro y Pablo tan importantes, no se celebre su festividad en días separados, cada uno el suyo. Celebramos a los dos el mismo día porque, como diremos en el Prefacio: por caminos diversos, los dos congregaron la única Iglesia de Cristo.

A nosotros también por caminos diversos nos ha congregado el Señor, y también estamos llamados a ser apóstoles. Por eso, vamos a fijarnos en Pedro y en Pablo para tomar ejemplo.

Si nos fijamos en Pedro, él reconoce y parece tener muy claro que Jesús es *el Mesías, el Hijo de Dios vivo* (Evangelio del día). Sin embargo, llegado el momento de la pasión negó conocer a Jesús. Aun así, el Señor Resucitado sigue confiando en él para la misión: *Apacienta mis corderos* (Evangelio de la víspera). Para ello, sólo debe cumplir un requisito: *Simón, hijo de Juan, ¿me amas?* Y Pedro, con tristeza, consciente de su anterior negación, responde: *Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero*.

A Pedro le cuesta entender la acción del Resucitado en su vida: al verse milagrosamente liberado de la cárcel, creyó *que lo que hacía el ángel era una visión y no una realidad* (1ª lectura del día). Pero *recapacitó y dijo: «Pues era verdad, el Señor ha enviado a su ángel para librarme»*, y con humildad pero con firmeza se lanza a anunciar a Cristo Resucitado: *No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar* (1ª lectura de la víspera).

Si nos fijamos en Pablo, él perseguía a Cristo y a su Iglesia: *Habéis oído hablar de mi conducta pasada en el judaísmo: con qué saña perseguía a la Iglesia de Dios y la asolaba* (2ª lectura de la víspera). Pero supo reconocer a Cristo cuando éste le salió al encuentro: *aquél que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia se dignó revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara a los gentiles*. Y a partir de ese momento, el antiguo perseguidor se convirtió en Apóstol: *El Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje* (2ª lectura del día). Hasta tal punto que ya no le importaba su propia vida: *Yo estoy a punto de ser sacrificado*. Sólo le importa haber cumplido fielmente la misión que el Señor le ha encomendado: *He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe*.

En Pedro y Pablo encontramos dos historias, dos caminos diversos que confluyen en la misma misión evangelizadora, como también diremos en el Prefacio: Pedro fue el primero en confesar la fe, Pablo, el maestro insigne que la interpretó; aquél fundó la primitiva Iglesia con el resto de Israel, éste la extendió a todas las gentes. Por eso celebramos hoy a los dos con una misma veneración.

ACTUAR:

¿Qué significa para mí que la Iglesia sea “apostólica”? ¿Qué me llama más la atención de Pedro y de Pablo, con cuál de ellos me identifico más? ¿Me siento también llamado por el Señor a ser apóstol, a decir a otros, como Pedro: *No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: Jesucristo*? ¿Podría hacer más las palabras de Pablo: *He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe*?

Como señala el Catecismo: La Iglesia es hoy y siempre apostólica porque, en la Iglesia, se mantiene siempre vivo y eficaz lo que los Apóstoles enseñaron e hicieron, gracias a la ayuda del Espíritu Santo. La misión de los Apóstoles se ha transmitido hasta nuestros días a través de los obispos y del Papa, sucesor del Apóstol Pedro.

Celebrando a san Pedro y a san Pablo, demos gracias al Señor por esta tradición apostólica que hemos recibido, pidamos hoy especialmente por el Papa Francisco, y sintiéndonos también apóstoles, por caminos diversos, con nuestro testimonio y compromiso evangelizador, hagamos que la Iglesia se mantenga siempre fiel a las enseñanzas de aquellos que fueron fundamento de nuestra fe cristiana.